

La agricultura familiar: retos y desafíos tras la pandemia, crisis política y déficit hídrico

Family agriculture: challenges and difficulties after the pandemic, political crisis, and water deficit

Hilda Beatriz Manzano Chura

Municipalidad Distrital de Pichacani

<https://orcid.org/0009-0000-0109-4887>

beatriz.chura@yahoo.es

Fecha de recepción: 13-06-2023

Fecha de aprobación: 17-07-2023

Fecha de publicación: 06-09-2023

Cómo citar este artículo/Citation: Manzano Chura, H. B. (2023). La agricultura familiar: retos y desafíos tras la pandemia, crisis política y déficit hídrico. *Actas Iberoamericanas En Ciencias Sociales*, 1(I), 53-69. <https://plagcis.com/journal/index.php/aicis/article/view/13>

Resumen:

Al finalizar la pandemia de COVID-19, las familias del altiplano peruano, específicamente en Laraqueri, provincia de Puno, esperaban un nuevo comienzo. Algunas familias habían perdido miembros y otras enfrentaban secuelas de la enfermedad. En sus comunidades altoandinas, se dedicaban a la artesanía, al pastoreo de alpacas, llamas y ovejas, y al cultivo de quinua, cañihua, papa y otros productos, lo que les permitió mitigar el impacto de la crisis económica y política en Perú. Este trabajo de investigación, basado en historias de vida y entrevistas, incluye fotografías inéditas que reflejan las vivencias de las comunidades Aymaras. Se analizan los efectos de la crisis política, el déficit hídrico y la inflación en los ingresos económicos de las familias, que no lograban cubrir los gastos básicos. Mientras los productos del altiplano mantenían sus precios, las frutas y verduras de otras regiones aumentaron considerablemente, preocupando a las familias, especialmente debido a la sequía persistente desde 2022, que limitó las actividades de la agricultura familiar. Ante esta situación, algunas familias decidieron no preparar la tierra, mientras otras iniciaron la campaña agrícola 2023. La investigación revela cómo las familias Aymaras han afrontado múltiples crisis interrelacionadas, desarrollando estrategias de resiliencia para adaptarse y sobrevivir en un entorno desafiante.

Palabras clave: Agricultura familiar, comunidades Aymaras, crisis económica, déficit hídrico, resiliencia comunitaria.

Copyright: © 2023 AICIS. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).



Abstract

At the end of the COVID-19 pandemic, families in the Peruvian highlands, specifically in Laraqueri, Puno province, hoped for a fresh start. Some families had lost members, and others were dealing with the aftermath of the disease. In their highland communities, they engaged in crafts, alpaca, llama, and sheep herding, and the cultivation of quinoa, cañihua, potatoes, and other crops, which helped them mitigate the impact of Peru's economic and political crisis. This research, based on life stories and interviews, includes unpublished photographs that reflect the experiences of Aymara communities. The effects of the political crisis, water deficit, and inflation on family incomes, which were insufficient to cover basic expenses, are analyzed. While highland products maintained their prices, fruits and vegetables from other regions increased significantly, worrying families, especially due to the ongoing drought since 2022, which limited family farming activities. In response, some families decided not to prepare the land, while others started the 2023 agricultural campaign. The research reveals how Aymara families have faced multiple interrelated crises, developing resilience strategies to adapt and survive in a challenging environment.

Keywords: Family farming, Aymara communities, economic crisis, water deficit, community resilience.

Copyright: © 2023 AICIS. This is an open-access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY 4.0).

1. INTRODUCCIÓN

La agricultura familiar en el altiplano peruano, especialmente en Laraqueri, Puno, enfrenta desafíos exacerbados por la pandemia de COVID-19, la crisis política y la escasez de agua, afectando la seguridad alimentaria y el bienestar económico de las familias Aymaras (Quispe Mamani et al., 2021). Estas crisis interrelacionadas han creado un entorno sumamente desafiante para las comunidades que dependen de la agricultura familiar para su subsistencia. En este contexto, la agroecología ha demostrado ser una solución efectiva para enfrentar estos desafíos, mejorando la agricultura urbana y revitalizando la

agricultura campesina familiar (Altieri & Nicholls, 2021). La agroecología, con su enfoque en prácticas agrícolas sostenibles y el respeto por los conocimientos tradicionales, ha ofrecido una vía para que las comunidades rurales puedan mantener su producción agrícola frente a las adversidades.

La digitalización ha emergido como un elemento clave para mejorar la eficiencia y resiliencia de la agricultura familiar. La integración de tecnologías digitales en la agricultura ha permitido a los pequeños productores aumentar su productividad y sostenibilidad (Bravo Moreano, 2024; Roman-Acosta, 2023a). La adopción de herramientas digitales, como aplicaciones móviles para el monitoreo de cultivos y la gestión de recursos, ha facilitado la toma de decisiones informadas y ha mejorado la capacidad de respuesta ante los desafíos climáticos y económicos. Esta transformación digital en la agricultura ha sido especialmente relevante durante la pandemia de COVID-19, cuando el acceso a información precisa y oportuna ha sido crucial para mantener la producción y la distribución de alimentos.

Durante la pandemia de COVID-19, la agricultura familiar ha sido gravemente impactada, subrayando la vulnerabilidad de los pequeños productores rurales y la necesidad de abordar sus desafíos de manera integral (Futemma et al., 2021). La pandemia ha puesto de manifiesto las debilidades estructurales en el sistema de producción y distribución de alimentos, exacerbando las desigualdades existentes y dejando a los agricultores familiares en una situación precaria. La interrupción de las cadenas de suministro y la reducción de la demanda de productos agrícolas debido a las restricciones de movilidad y el cierre de mercados han afectado gravemente a las comunidades rurales.

La pandemia de COVID-19 ha afectado gravemente a las comunidades rurales de América Latina, impactando la economía rural y aumentando la vulnerabilidad de los pequeños agricultores ante crisis sanitarias y económicas (Manky, 2023; Roman-Acosta, 2023b;). La escasez de agua, un problema crónico en muchas regiones, se ha agravado durante la pandemia, forzando a las comunidades a cambiar sus prácticas agrícolas tradicionales. Este fenómeno ha sido analizado en el contexto de la agricultura familiar, revelando cómo las comunidades han tenido que adaptarse a nuevas condiciones ambientales (Gallego Montes, 2023). La crisis política ha agravado estas situaciones al restringir el acceso a recursos y apoyo gubernamental, lo que ha dificultado aún más la capacidad de las comunidades para responder a la crisis (Chávez Huapaya, 2021).

Sin embargo, hay una notable falta de estudios específicos sobre cómo las familias Aymaras del altiplano peruano han enfrentado la combinación de la pandemia, la crisis política y el déficit hídrico. Esta brecha en la investigación resalta la necesidad de comprender mejor la situación de estas comunidades y sus estrategias para afrontar estos desafíos interrelacionados (Suárez-Guerrero et al., 2023; Roman-Acosta y Barón Velandia, 2023). La falta de atención a estos problemas específicos puede llevar a una formulación de políticas inadecuada, que no aborde las necesidades reales de las comunidades afectadas.

Por lo tanto, es crucial abordar la intersección de la pandemia, la crisis política y el déficit hídrico en el contexto de la agricultura familiar de las comunidades Aymaras del altiplano peruano. Estos factores combinados representan una amenaza significativa para la seguridad alimentaria y el bienestar económico de estas familias, destacando la importancia de investigaciones específicas que aborden esta problemática de manera integral. La investigación debe centrarse en las estrategias de resiliencia que estas comunidades han desarrollado para sobrevivir y prosperar en un entorno tan desafiante.

Al conocer las restricciones por la cuarentena en las zonas rurales de Perú, específicamente en la provincia de Puno y el distrito de Pichacani-Laraqueri, las personas inicialmente esperaban que el COVID-19 no llegara a sus comunidades. Sin embargo, ante la promulgación de diferentes decretos supremos, como el N° 044-2020-PCM emitido por la presidencia del consejo de ministros, la angustia y el miedo se apoderaron de las familias rurales. Estas comenzaron a preguntarse "Jichhasti, ¿kunsu lurañani?", un término aymara que significa "ahora, ¿qué haremos?". Durante los meses de confinamiento, las familias se vieron limitadas en sus actividades debido al miedo al contagio. Los niños no podían salir de casa, enfrentándose a unas vacaciones extremadamente largas que, aunque inicialmente deseadas, se prolongaron debido a las nuevas restricciones. Esta situación aumentó el aislamiento del sector rural respecto a las grandes ciudades.

La respuesta a esta situación ha requerido que las comunidades desarrollen estrategias de resiliencia y adaptación para sobrevivir. Las familias Aymaras, conocidas por su capacidad de resistencia y adaptación, han implementado diversas tácticas para enfrentar las dificultades impuestas por la pandemia y las crisis concomitantes. Entre estas estrategias, la solidaridad comunitaria y el uso de prácticas agrícolas tradicionales han sido fundamentales. De manera conjunta, la implementación de tecnologías digitales ha permitido mejorar la eficiencia en la gestión de recursos y en la comercialización de productos, mitigando algunos de los impactos negativos de la pandemia.

Al documentar y analizar estas estrategias de resiliencia y adaptación, este estudio contribuye al campo de la sociología rural al ofrecer perspectivas que pueden informar políticas y programas de apoyo a la agricultura familiar en contextos de crisis. Según Díaz y Martínez (2018), considerar las dimensiones culturales y sociales en la formulación de estrategias de desarrollo rural es crucial para el éxito de estas intervenciones. Este estudio también destaca la importancia de la perspectiva indígena en la investigación sociológica, un aspecto a menudo subestimado en la literatura. La inclusión de las voces y experiencias de las comunidades Aymaras proporciona una visión más completa y matizada de los desafíos y oportunidades que enfrentan estas comunidades.

La pregunta general que guía este estudio es: ¿Cómo han adaptado las familias Aymaras de Laraqueri sus prácticas agrícolas y cotidianas frente a la pandemia de COVID-19, la crisis política y el déficit hídrico?

El objetivo principal es explorar y documentar las estrategias de resiliencia desarrolladas por estas familias para enfrentar las múltiples crisis que afectan su bienestar socioeconómico. A través de la recopilación de historias de vida y entrevistas en profundidad, este estudio busca proporcionar una comprensión rica y detallada de las experiencias de las familias Aymaras, destacando sus fortalezas y las lecciones aprendidas que pueden ser aplicables a otras comunidades en situaciones similares.

Es así, como la agricultura familiar en el altiplano peruano enfrenta desafíos significativos que requieren una atención urgente y una intervención adecuada. La combinación de la pandemia, la crisis política y el déficit hídrico ha puesto a prueba la resiliencia de las comunidades Aymaras, pero también ha demostrado su capacidad para adaptarse y superar adversidades. La agroecología y la digitalización emergen como herramientas clave para mejorar la sostenibilidad y la eficiencia de la agricultura familiar. La investigación y la formulación de políticas deben centrarse en las necesidades específicas de estas comunidades, reconociendo y valorando su conocimiento y prácticas tradicionales, para apoyar su desarrollo y bienestar en el futuro.

2. METODOLOGÍA

El enfoque metodológico de este estudio es cualitativo, utilizando la técnica de historias de vida y entrevistas a profundidad para comprender los retos y desafíos que enfrentan las familias agricultoras en el altiplano peruano. La elección de esta metodología se sustenta en la necesidad de explorar experiencias subjetivas y contextuales que no pueden ser capturadas adecuadamente mediante métodos cuantitativos. Según Bertaux (1981), las historias de vida permiten acceder a la dimensión subjetiva de los actores sociales, ofreciendo una perspectiva rica y detallada de sus vivencias y estrategias de adaptación.

2.1. Diseño de la investigación

Este estudio se centra en la localidad de Laraqueri, en la provincia de Puno, y se enfoca en las familias Aymaras dedicadas a la agricultura familiar. Se seleccionaron 8 familias mediante un muestreo intencional, asegurando la diversidad en términos de actividades agrícolas y situaciones económicas.

2.2. Técnicas de recolección de datos

2.2.1. Historias de vida: Las historias de vida fueron seleccionadas como técnica principal debido a su capacidad para revelar la evolución y adaptación de las familias a lo largo del tiempo. Este método permite

comprender cómo las experiencias pasadas influyen en las decisiones actuales y futuras de los individuos (Atkinson, 1998).

2.2.2. Entrevistas a profundidad: Se realizaron entrevistas semiestructuradas con miembros de las familias seleccionadas. Estas entrevistas, que duraron entre 60 y 90 minutos, fueron diseñadas para explorar temas como los impactos de la pandemia, la crisis política y el déficit hídrico en sus actividades agrícolas y cotidianas.

2.3. Procedimiento:

2.3.1. Fase inicial: Se realizó un contacto preliminar con las familias para explicarles el objetivo del estudio y obtener su consentimiento informado. Se garantizó la confidencialidad y el anonimato de los participantes.

2.3.2. Recolección de datos: Las entrevistas y la recolección de historias de vida se llevaron a cabo entre junio y julio de 2023. Se utilizaron grabadoras de audio para capturar las entrevistas, y se tomaron notas de campo detalladas para complementar la información.

2.4. Análisis de datos

Los datos recolectados fueron transcritos y analizados mediante la técnica de codificación temática, un proceso que involucra la identificación de patrones y temas recurrentes dentro del corpus de datos. La codificación temática es un método analítico que permite organizar y describir los datos en detalle, además de interpretar varios aspectos del tema de investigación (Braun & Clarke, 2006).

2.4.1. Transcripción: Las entrevistas y relatos de vida fueron transcritos textualmente para asegurar la fidelidad de la información recolectada. Las transcripciones fueron revisadas varias veces para familiarizarse con el contenido.

2.4.2. Codificación: Se utilizó un enfoque de codificación abierta, donde se identificaron y etiquetaron unidades significativas de texto. Cada fragmento de información relevante fue asignado a una categoría inicial.

2.4.3. Identificación de patrones y temas: A medida que avanzaba el proceso de codificación, se buscaron similitudes y diferencias entre las categorías iniciales para agruparlas en temas más amplios. Este proceso de refinamiento ayudó a identificar patrones recurrentes y temas centrales que describen las experiencias y estrategias de resiliencia de las familias Aymaras.

2.4.4. Teoría fundamentada: Se empleó la teoría fundamentada de Glaser y Strauss (1967) para guiar el análisis. Esta metodología permite que las categorías y teorías emergentes se desarrollen directamente a partir de los datos, sin imponer marcos teóricos preexistentes. A través de un proceso iterativo de comparación constante, se construyeron categorías más abstractas y se relacionaron entre sí para formar una teoría sustantiva.

2.5. Criterios de Rigor:

Para asegurar la credibilidad, transferibilidad, dependabilidad y confirmabilidad de los hallazgos, se emplearon las siguientes estrategias:

2.5.1. Credibilidad: Se realizaron devoluciones de los hallazgos preliminares a algunos participantes para validar la interpretación de sus experiencias.

2.5.2. Transferibilidad: Se proporcionaron descripciones ricas y detalladas del contexto y los participantes para permitir la evaluación de la aplicabilidad de los hallazgos en otros contextos similares.

2.5.3. Dependabilidad: Se mantuvo un registro detallado del proceso de investigación, incluyendo decisiones metodológicas y reflexiones del investigador, para permitir la auditoría externa del estudio.

2.5.4. Confirmabilidad: Se trianguló la información obtenida de diferentes fuentes y métodos para asegurar que los hallazgos reflejen las experiencias de los participantes y no los sesgos del investigador.

3. RESULTADOS - DISCUSIÓN

3.1. Jichhasti, ¿kunsu lurañani? Ahora ¿Qué haremos?

Como persona de origen aymara radico en la región y provincia Puno a los 3900 m s. n. m., provengo de una familia rural Aymara, mis padres se dedican a la agricultura familiar, pastoreo, artesanía y sobre todo mantienen nuestra cultura viva acompañado de nuestros saberes ancestrales, gracias al esfuerzo de ellos pude estudiar en la Universidad Nacional del Altiplano- Puno, me gradué como Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social y Administración. Siendo estudiante universitaria tuve la oportunidad de educarme en el Estado Plurinacional de Bolivia, mediante la beca del Consejo de Rectores por la Integración de Sudamérica- CRISCOS, también estude en la Universidad Nacional de San Agustín- Arequipa mediante la beca del Consejo Regional del Sur del Perú CRISUR, el salir al exterior y fuera de mi tierra natal me permitió conocer nuevas realidades y enfocarme en el desarrollo rural, en la gestión

comunitaria del riesgo de desastres en el ámbito rural, porque considero que es necesario visibilizar el trabajo del hombre y mujer rural; estas experiencias me han permitido representar al Perú en eventos internacionales realizados en Bolivia, Colombia y Chile, mi trabajo de investigación se realizó bajo el enfoque metódico de historia de vida y entrevistas a profundidad a las personas que radican en el altiplano peruano, permitirá conocer las vivencias en las zonas rurales, dar a conocer el trabajo que realizan nuestros hermanos productores de quinua, como un aporte de un profesional indígena hacia las comunidades campesinas.

Por ello agradezco esta oportunidad de participar en el curso Sociología rural II, por ser un espacio de conocimiento y autoaprendizaje para nosotros los jóvenes indígenas, para dar a conocer la realidad en el que se encuentran nuestros hermanos de las zonas rurales (Román Santana et al. 2023). En el caso de mi familia la unidad que nos caracteriza nos ha permitido afrontar la pandemia con fortaleza y empatía para con nuestros hermanos de las comunidades, como no hacer mención a los mensajes que emitían los medios de comunicación que estaban orientados a la protección de las personas vulnerables que tienen enfermedades crónicas como la diabetes, esto ha sido un hecho que muchas familias optaron por la vida al igual que mi persona; el miedo al contagio a diario se apoderaba de nosotros, por ello decidí acompañar a mis padres para evitar el COVID- 19.

Don Angelino Manzano Condori (ver figura 1) me contaba que hace años hubo un hecho similar ante la situación que veníamos pasando por su salud junto a mi madre y hermana nos hemos convertido en su soporte para que juntos salgamos adelante como siempre lo hemos hecho; agradezco infinitamente a todas las familias que me contaron sus historias a las que pude ayudar en lo que estaba a mi disposición para que juntos sigamos sembrando sueños para cosechar vida y esperanza en la sequía que atravesamos en la actualidad.

Figura 1

Fotografía de la autora y su padre



Al establecerse los protocolos de bioseguridad de manera obligatoria en el mercado no se encontraba jabón líquido, alcohol en gel, ni las mascarillas, después de unos días empezaron a expender estos implementos con precios altos, por ello decidimos confeccionar nuestras propias mascarillas a tela, con tejido a palitos y crochet, con la única finalidad de protegernos; sin embargo, ante la necesidad de adquirir productos teníamos que ir al mercado para abastecer la canasta familiar, al salir de casa veía tristeza y olvido en la gente de las zonas rurales los mercados se encontraban cerrados, la atención en los centros de salud era limitado solo emergencia, la interrogante que me hacía era el siguiente ¿Qué significa emergencia para el sector salud? Quizá era que una persona se acerque desangrando, no encontraba respuesta alguna, escuchaba a las hermanas del sector rural que necesitaban sus pastillas, llorando indicaban que “en el campo deberían de atender a las enfermos, no todo es COVID-19, si antes de la pandemia no existíamos para el gobierno en la situación actual tampoco” aproximada (A. Manzano, comunicación personal 30 de mayo de 2020), se ha atentado con el derecho de acceso a los servicios de salud la gente que tenía una enfermedad crónica en un principio visitaban el establecimiento de salud al ver que no atendían decidieron no volver a las postas médicas, viendo esta realidad regrese a casa con nostalgia entre lágrimas decidí escribir todo lo que estaba ocurriendo.

Figura 2

Los adultos mayores en busca de mascarillas o lluku como lo nombran ellos



3.2. Las familias resilientes al borde del abismo

Al término del 2019, la población estudiantil estaba de vacaciones y muchas personas viajaron a las ciudades y otras retornaban al campo; el COVID-19 era una noticia que se escuchaba en la sección de noticias internacionales, parecía una enfermedad que no iba a llegar a las comunidades; a inicios del presente año 2020 todo estaba normal, las fronteras abiertas, se podía viajar sin restricción alguna, en las celebraciones de las fiestas costumbristas como la Candelaria y los Carnavales la gente danzaba feliz, todo era alegría, salíamos a observar los cultivos para agradecer a nuestra Pachamama por los primeros frutos de la campaña agrícola 2019, no había cuarentena ni restricciones de tránsito en el Perú. Aún recuerdo la segunda semana de marzo mi persona junto a mi hermana y mi madre estuvimos en Lima, viajamos por motivos de salud de un familiar decidimos volver a Puno el 12 de marzo, al arribar al terminal de buses no había pasajes, teníamos que reservar los pasajes, llegamos de Lima el día 14 de marzo en el que el gobierno peruano decretó cuarentena por 15 días, esa noche junto a mis padres dimos gracias a Dios, a los Apus y nuestra Pachamama por retornar a casa.

El 15 de marzo un nuevo amanecer, las familias desde aquel día aprendieron a ser resilientes, ese día solo nos acompañaba el silencio y calles vacías, no había tiendas abiertas, no había mascarillas para comprar, las personas no salían de casa, teníamos que adaptarnos a una nueva forma de vida. Así como menciona Pereyra en las zonas rurales el acceso al transporte era necesario para la temporada de cosechas, sin embargo, la falta de accesos a los implementos de bioseguridad en la agricultura, en el pastoreo, el temor al contagio y la incertidumbre por el mañana en el primer mes de cuarentena empezó a entristecer a la población. En el campo no había cuarentena que detenga la actividad agropecuaria, al contrario, en el día a día las familias no hemos esforzado para terminar con la cosecha, practicando el ayni que consiste en la ayuda mutua en las comunidades campesinas.

Figura 3

Inicio de la cosecha de babas 2020



3.3. Los caminos se hicieron para tus pies

En las primeras cosechas del 2020, mi padre salía todo los días a realizar sus faenas por las mañanas, debido a que en el día el transito era restringido la policía rondaba por las calles hacían mención que estemos en casa, mi padre caminaba por los caminos que estaban en el olvido, se dirigía a los cultivos de quinua para avanzar la cosecha de las quinua maduras, debido a que las palomas se posaban en las panojas de quinua, otros días salía para escarbar papa, cosechar la cañihua, a veces a revisar los sembríos de los productos. Junto a mi madre solíamos preparar el fiambre y alistarnos para llevar a las ovejas y acompañar a papá en la agricultura, en el pastoreo con la única finalidad de salvaguardar nuestra soberanía alimentaria, durante los días de cosecha junto a mis padres tuvimos que caminar kilómetros con nuestros productos, no podíamos viajar los días sábados a Puno para la compra y/o venta de algunos productos,

se tenía la esperanza que en 15 días se podría volver al mercado, otras familias deseaban retornar a las ciudades porque habían llegado por motivo de vacaciones al campo por lo que la angustia invadía a las familias del altiplano.

Figura 4

Mujer caminando en el altiplano



En el campo ayudaba a mis padres, el trabajo que hacían ellos es admirable ahí estaba mi querida madre una mujer andina guardiana de la Pachamama, quien inspira la existencia en un lugar donde todo parece olvido, el optimismo que la caracteriza diciendo “todo pasara, estaremos bien” (Manzano, comunicación personal 09 de abril 2020) ella pendiente de la cosecha de los alimentos como: la papa, oca, izaño, papaliza, quinua, cañihua, cebada y avena. El trabajo que realizan las mujeres en el sector rural es admirable, a pesar de las necesidades que tienen están de pie emprendiendo nuevos caminos adaptándose a los cambios, aprendiendo a utilizar un celular; en las comunidades las brechas comunicativas son amplias en analfabetismo digital prevalece, aún existen madres de familia que no saben leer ni escribir, otras no hablan el castellano pero si lo entienden, ellas se comunican en el idioma nativo aymara, al conversar con las hermanas me indicaban que no podían ayudar a sus hijos con las tareas, debido a diferentes factores

como el acceso a un teléfono dactilar, las falta de energía eléctrica, adquirir pilas para las radios, el contar con saldo para interactuar en las diferentes plataformas, entre otros.

Figura 5

Visitando a las familias



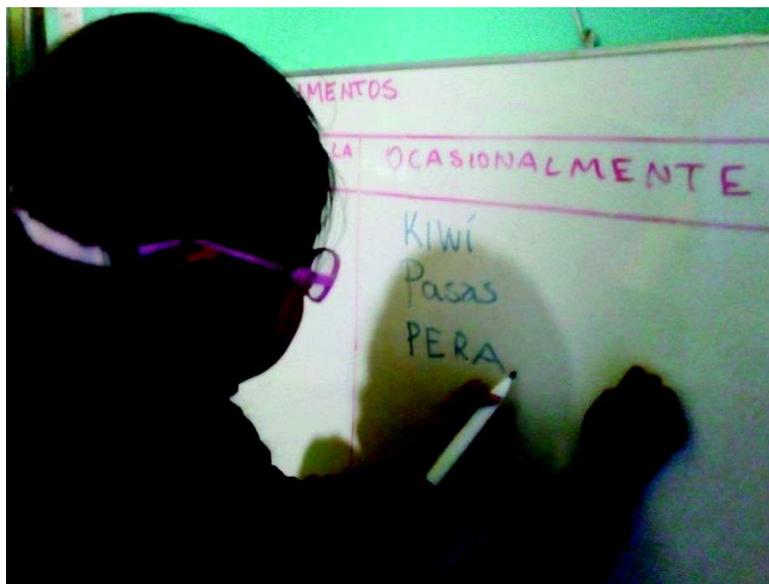
La preocupación y desesperación por continuar con los estudios en el sector rural se vio limitado (ver figura 6), los profesores enviaban los trabajos para imprimir, otros optaron por la estrategia educativa de aprendizaje en casa que se emite por un canal del estado y las emisoras de gran alcance, sin embargo esto trajo consigo la deserción escolar en varios lugares, los profesores dejaron de cumplir con sus funciones, lamentablemente no realizaron un diagnóstico del lugar desconocían del entorno, a la mayoría de los profesores no les interesaba si los alumnos estaban aprendiendo, ni realizaban un seguimiento de las dificultades que atravesaba nuestros niños en las zonas rurales, no había retroalimentación por ello viendo esta problemática y la necesidad que había en las comunidades decidí apoyar a las madres de familia quienes en su gran mayoría siempre tienen actividades que realizar, como mujer y profesional era un reto el convertirme en una profesora y tutora para los niños que necesitaban de alguien que los guíe, oriente, apoye en sus sesiones educativas.

Junto al apoyo de mis padres emprendí la iniciativa filantrópica *pampa warmina irnaqawinakapa* que en español significa “actividades de la mujer rural” con el objetivo de enseñar a los niños rurales, una experiencia para conocer de cerca la realidad que atravesaba las familias en el altiplano, el aporte que las mujeres realizamos en la toma de decisiones en el hogar, cuando me acercaba a una familia en el campo

las madres me sonreían con esperanza, alegría y decían en aymara: *Askwa utajaru sart'anista* que traducido al español significa “gracias por visitar mi casa” esto me reconforta en el día a día me impulsa a seguir adelante y buscar medios para apoyarlas, al igual que las madres ahí estaban los niños quienes me esperaban y decían en aymara: *tia askpunwa purinta, lurañanakaxxa ujiti? Jichburuxa kunsu yateqañani?* cuya interpretación es el siguiente: qué bueno que llegaste tía, ¿hay tareas? ¿Qué aprenderemos hoy? al escuchar estas palabras me reconfortaba para desarrollar las sesiones educativas acorde a las necesidades que tenían cada estudiante mi objetivo era que ningún estudiante abandonen los estudios, por ello me tenían a mí para que juntos terminemos el año escolar con nuevos aprendizajes en compañía de nuestros apus y la pachamama.

Figura 6

Enseñando a los niños



Los derechos contemplados en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales de las comunidades campesinas en el que mencionamos el Artículo 11 inciso 2 hace mención:

Los Estados adoptarán medidas apropiadas para garantizar que los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales tengan acceso a información pertinente, transparente, oportuna y suficiente, en un idioma y un formato y por unos medios que se ajusten a sus métodos culturales, a fin de promover su empoderamiento y garantizar su participación efectiva en la adopción de decisiones sobre las cuestiones que puedan afectar a su vida, su tierra y sus medios de subsistencia. (Bentos Cornago, 2021)

Esto no se cumplió debido a que las estrategias comunicacionales adoptadas por el gobierno solo eran en el idioma español dejando de lado que en el Perú somos un país pluricultural y que es necesario campañas comunicacionales en el idioma nativo acorde a los pueblos originarios.

Figura 7

El hombre rural entristecido por la situación que atraviesa el mundo



Los únicos que podían desplazarse eran las personas que contaban con un vehículo, quienes han lucrado con la necesidad de las personas, era penoso ver a nuestros hermanos agricultores que a falta de movilidad no podían transportar sus productos para las ciudades por ellos decidían almacenar en sus cabañas, sin embargo, cuando retornaban los roedores ya se habían apoderado de los productos que guardaron para abastecer la canasta familiar y otros que era una reserva para la comercialización.

3.4. La ayuda recíproca en el altiplano (el AYNI)

En las actividades que realizan las personas en las zonas rurales como la agricultura el *ayni*, es una práctica ancestral que prevalece en la actualidad, en tiempos de pandemia cuán importante es el trabajo recíproco que permite a las familias ayudarse mutuamente; es necesario que en las comunidades se organicen al igual que las familias, esto hago mención por mi experiencia propia ya que en la temporada de cosecha identifique cuán importante es tener una familia unida que se dedique a la actividad agropecuaria, en el

caso de mi padre nos tenía a nosotras, sin embargo, había gente que no contaba con el apoyo de sus familiares o si tenían algún miembro que había llegado de otras regiones decidían no trabajar con ellos por miedo a contraer el COVID-19. (Catacora Vidangos, 2020)

Figura 8

Practicando el Ayni en la campaña agrícola



Al momento de realizar nuestra fiambrada (figura 9) (especie de buffet Andino) en los días de cosecha nos dimos cuenta que estamos viviendo una nueva realidad, no podíamos comer de manera conjunta como lo solíamos realizar años anteriores, ahora era individualizado cada uno con su propio plato, es así como las familias nos fuimos adaptando a la nueva convivencia social, a diario tenemos que salir al campo usando las mascarillas, quedándonos en casa con los niños y tener que cambiarnos de ropa cuando salíamos a los mercados o tiendas.

Figura 9

Adaptándonos a una nueva forma de vida, nuestra merienda

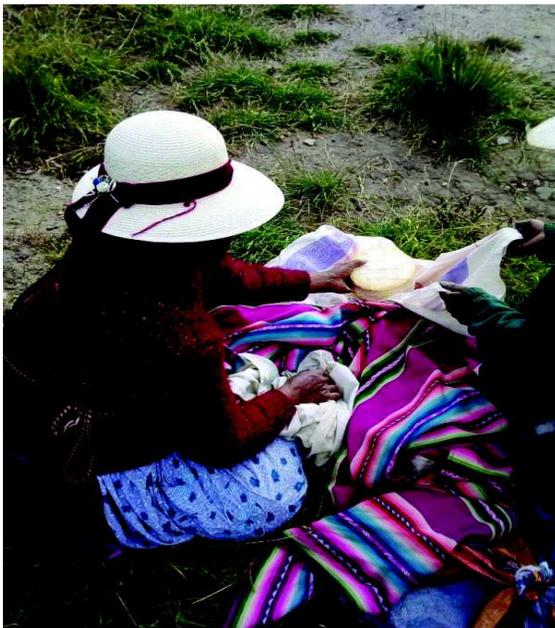


3.5. Rescatando nuestros saberes ancestrales

En las comunidades campesinas el agricultor, el ganadero el artesano continúan realizando sus labores, las familias siguen produciendo para minimizar los gastos que comprenden en la canasta familiar retomamos nuestro legado ancestral denominado el trueque entendido como el intercambio de alimentos, esto nos ha permitido tener nuestros alimentos que nos entrega nuestra Pachamama para garantizar la alimentación y seguir conservando nuestras semillas para dar continuidad a la vida (figura 10).

Figura 10

La práctica del trueque en las zonas rurales



Las familias que en casa tenían animales menores son los que proveían de alimentos a los vecinos, nosotros solíamos intercambiar productos lácteos con los granos andinos, papas y otros productos, en esta pandemia las personas aprendieron a realizar negocios con sus propios alimentos dejando de lado al intermediario tal es el caso de la venta de leche, carne de cordero, alpaca, trucha cuya producción no se detuvo pese a las medidas adoptadas por el gobierno que no eran acorde a la realidad en la que nos encontramos en las zonas rurales.

5. CONCLUSIONES

En las comunidades del altiplano peruano el miedo y la incertidumbre se apoderaba de nosotros porque el COVID-19 era una enfermedad desconocida, la crisis política por el cambio de gobierno y el déficit

hídrico la pregunta que nos hacíamos todos en las zonas rurales es el siguiente Jichhasti, ¿kuna lurañani? Un término aymara que significa ahora ¿Qué haremos? decidimos adecuarnos a las disposiciones emitidas en los decretos por estado de emergencia los ingresos familiares por la actividad agropecuaria se vio afectada por la crisis política, la sequía y pospandemia-, es por ello que las familias de las comunidades y los pueblos originarios seguimos trabajando a diario, caminando por rutas olvidadas tras el bloqueo de vías para acortar distancia, en las zonas rurales donde solo habían pastores y agricultores en pandemia estaban presentes los familiares quienes a falta de oportunidades laborales en las ciudades decidieron retornar a las comunidades, había familias que no creían en el COVID-19 hasta que un miembro del hogar falleció con la enfermedad.

En la pandemia, crisis política y déficit hídrico cuán importante es la empatía con las personas que viven en las zonas rurales quienes trabajan arduamente para sostener la canasta familia y abastecer de alimentos a las grandes ciudades y realizar acciones filantrópicas en que emprendí con el apoyo de mis padres, como profesional me enorgullece representar a mi país en eventos internacionales intercambiando ideas, dando a conocer nuestras vivencias y aprendiendo cada día, que mejor proyectarnos a las sociedad en especial a los pueblos originarios que nos ayudan a ser mejores personas para seguir preservar nuestra seguridad y soberanía alimentaria ante la problemática que atravesamos en el altiplano aquí donde no llegan proyectos para remediar la contaminación a los ríos, establecer estrategias para mitigar el impacto de la sequía.

6. REFERENCIAS

- Altieri, M. and Nicholls, C. (2021). Perspectiva agroecológica en el antropoceno. *Magna Scientia Uceva*, 1(1), 133-138. <https://doi.org/10.54502/msuceva.v1n1a16>
- Atkinson, R. (1998). *The Life Story Interview*. Sage.
- Bentos, D. (2021). Territorios compartidos: el caso de la migración neorrural en la zona de Aiguá en Uruguay. *Trama*, (12), 34-44. <https://www.auas.org.uy/trama/index.php/Trama/article/view/214>
- Bertaux, D. (1981). *Biography and Society: The Life History Approach in the Social Sciences*. Sage.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Bravo Moreano, H. A. (2024). Impacto de la digitalización en la eficiencia operativa de agricultores familiares: perspectiva para el desarrollo agrícola sostenible. *Revista Científica Arbitrada*

<https://doi.org/10.59169/pentaciencias.v6i2.1063>

Catacora Vidangos, E. (2021). Pandemia, exclusión y migración en el Perú: Una mirada desde el Altiplano peruano. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3(2).

<https://doi.org/10.25054/26196077.2839>

Chávez Huapaya, Y. (2021). Los mecánicos de wuhan. una etnografía de los mecánicos automotrices del cercado de lima en plena pandemia del covid-19. *Revista De Antropología*, (9), 5-22.

<https://doi.org/10.15381/antropologia.n9.22215>

Eguren, F., & Pintado, M. (2015). *Contribución de la agricultura familiar al sector agropecuario en el Perú*. Lima: CEPES.

Futemma, C., Tourne, D., Andrade, F., Santos, N., Macêdo, G., & Pereira, M. (2021). A pandemia da covid-19 e os pequenos produtores rurais: superar ou sucumbir?. *Boletim Do Museu Paraense Emílio Goeldi Ciências Humanas*, 16(1).

<https://doi.org/10.1590/2178-2547-bgoeldi-2020-0143>

Gallego Montes, G., y Vasco Álzate, J. F. (2023). Devenires familiares en tiempos pospandémicos en América Latina. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 15(2), 105–126.

<https://doi.org/10.17151/rlef.2023.15.2.6>

Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine.

Manky, O., Prialé Valle, M. A., & Lavado, P. (2023). *Experiencias y lecciones aprendidas en la lucha contra la COVID-19*. <https://doi.org/10.21678/978-9972-57-527-3>

Quicaña, E. (2020). *Efectos de la COVID-19 en la economía rural de América Latina*. Nota técnica regional.

Quispe Mamani, J. C., Apaza Mamani, E. ., Marca Flores, O. H. ., Calcina Álvarez, D. A. ., Pumacallahui Salcedo, E. ., & Yapuchura Saico, C. R. . (2021). Factores climático determinantes del rendimiento y la producción de papa en el distrito de Juli, Puno–Perú, 2000-2018. *Revista Alfa*, 5(15), 541–554.

<https://doi.org/10.33996/revistaalfa.v5i15.137>

Román Santama, W. M., López, L. d. C., & Román-Acosta, D. (2023). Potencialidades de América Latina en el sector turístico. *Negonotas Docentes*, (21), 57-69. <https://doi.org/10.52143/2346-1357.950>

Roman-Acosta, D. y Barón Velandia, B. (2023). Del conocimiento individual a la sinergia colectiva: potenciando la colaboración en las redes de investigación. *Revista Estrategia y Gestión Universitaria*, 11 (2), 221-251. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10085278>

Roman-Acosta, D. (2023a). Alianzas, formación y experiencias: capacitación online en redacción de artículos científicos. *Revista Venezolana De Pedagogía Y Tecnologías Emergentes*, 3(1). <https://revistascespe.com/index.php/REVEPTE/article/view/18>

Roman-Acosta, D. (2023b). Intersectoral collaboration for the development of rural entrepreneurship in Latin America and the Caribbean. *SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations*, 1, 224. <https://doi.org/10.56294/piii2023224>

Suárez-Guerrero, C., Lloret-Catalá, C., & Mateu-Luján, B. (2024). Didáctica y tecnología. Lecciones docentes desde la escuela remota de emergencia de larga duración. *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 27(1), 397–415. <https://doi.org/10.5944/ried.27.1.37686>

SOBRE LOS AUTORES

Hilda Beatriz Manzano Chura

De origen aymara, posee una licenciatura en Administración y Comunicaciones Sociales por la Universidad Nacional del Altiplano de Puno. Reside en la Región y Provincia de Puno, a 3,900 metros sobre el nivel del mar, en el Altiplano peruano. Con el apoyo de sus padres, familiares y una beca de la Universidad, pudo estudiar durante dos semestres en Bolivia. Ha representado a Perú en eventos internacionales en Colombia, Chile y Bolivia, destacando las diversas estrategias utilizadas en la gestión comunitaria y la preservación de la agroecología.

Conflicto de interés

No existe ningún conflicto de interés

Conflicto de interés

No existe ningún conflicto de interés

Financiamiento

Este trabajo no ha recibido ninguna subvención específica de los organismos de financiación en los sectores públicos, comerciales o sin fines de lucro.